

La polémica de las batidas

Los ganaderos de montaña de los concejos de Caso, Laviana y Aller están dispuestos a llevar hasta las últimas consecuencias su lucha contra los lobos. Según relatan, este año hay más lobos que nunca y se han multiplicado los daños a la cabaña ganadera y a la caza. Se han dado tres batidas, con un saldo de cuatro lobos muertos, pero dicen que esto no es suficiente. «No sé cómo aguantamos tanto, parece que la Administración quiere reírse de nosotros», afirma José Fernández Rodríguez, alcalde pedáneo de Felechosa (Aller).



JESUS FARPON

José Fernández Rodríguez (izquierda), alcalde pedáneo de Felechosa (Aller), con dos de sus convecinos.

Los ganaderos reabren la guerra al lobo

Los habitantes de las zonas de montaña de los concejos de Aller, Caso y Laviana exigen medidas definitivas para acabar con los graves daños que este carnívoro está produciendo en sus rebaños

Aller / Caso / Laviana,
Luis Mario ARCE

Los ganaderos han reabierto su guerra contra el lobo. Los últimos ataques al ganado doméstico se produjeron esta misma semana; «mataron 4 cabras ahí al lado, a poco más de un kilómetro del pueblo», comenta Alfredo Alvarez, alcalde pedáneo de Acebal, en Laviana, mientras señala la peña donde aparecieron las reses muertas. «La semana pasada mataron otras 4 en Llorío. Todos los días hay algo; aquí, en Ribota, Flechaladrón...». Este mismo sábado todos los ganaderos de la zona están convocados a una asamblea en el Centro Cultural de Villoria (Laviana), donde se estudiarán posibles medidas a tomar para atajar el problema.

Las mayores fechorías de los lobos se están produciendo en Laviana y Aller. En este segundo municipio los ganaderos han establecido a todas las reses para evitar las pérdidas, y temen no poder subirlas pronto a los puertos. «Tenemos que aprovechar al máximo los pastos de los puertos de San Isidro y Braña, pero con tantos lobos no podemos», comenta Genaro Mejido, vecino de Felechosa. «Este año el ganado se soltó con un mes de retraso, tuvimos que bajarlo veinte días antes de lo normal, y lleva todo el invierno en los establos. Hay miedo a dejarlo en el monte con la nevada, pero a quien no tiene dónde amarrarlo no le queda más remedio que dejarlo suelto». Este ganadero allerano espera con preocupación la llegada de la primavera, «porque si sigue habiendo muchos lobos y hay que dejar los terneros encerrados,

cuando salgan al monte es fácil que enfermen de pulmonía, como les pasa a los que traen de los pueblos del valle. Los terneros tienen que curarse en el puerto».

Batidas mal planteadas

Mejido perdió un potro este verano. «Me dieron 30.000 pesetas por él; no está mal, pero hace años me mataron otro y no me lo pagaron. El problema viene cuando los lobos matan una vaca con cría, porque a lo mejor no te la quiere ninguna otra vaca, y en caso de que alguna la quiera, por amamantarla deja de producir. Y

eso no se paga», explica. «Este año están matando muchos venados; las zonas de estas "cuerdas" las abrasan». En su opinión, para poder subir el ganado a los puertos esta primavera, «habría que dar una o dos batidas antes de marzo, y si no bastan, otra en junio. Las batidas que se hacen están mal planteadas; se llevan escopetas de poco calibre y los ojeadores son personas mayores, buenos tiradores, sí, pero que pueden dejar pasar un lobo escondido entre los arbustos».

En Aller cuentan, además, con dos problemas añadidos. Por un

lado, las zonas donde pasta el ganado pertenecen a un coto privado, y los guardas no permiten que los perros que vigilan el ganado se alejen de las reses, «porque espantan la caza», dice Genaro Mejido. «Naturalmente, si no se mueven no pueden hacer nada contra los lobos». Cuando alguno de estos animales los persigue, distanciándose del rebaño que pastorea, corre el peligro de morir envenenado, como le sucedió al perro de otra vecina de Felechosa. Más grave es la actuación habitual de cuatreros en esta zona. «Este año sólo robaron un

ternero en Llanos, pero otros se llevan varios animales», dice Mejido. «Si no se toman medidas habrá que dejar de tener ganado; si lo llevas al monte, lo matan los lobos, y si queda cerca de la carretera, lo roban los cuatreros».

Lobos cerca de los pueblos

El alcalde pedáneo de esta localidad allerana, José Fernández, se muestra muy pesimista sobre la situación de los ganaderos de la comarca. «Hay muchos lobos, por lo menos 6 o 7, y se están acercando a los pueblos. El verano pasado mataron una vaca, un potro y un ternero, éste en un prado muy próximo a las casas de El Pino. El potro lo cazaron en un prado a 40 metros de un bar», asegura.

«Tal como están las cosas no se puede seguir teniendo ganado; ovejas y cabras, imposible, porque no dejan una, y el vacuno y caballar hay que andar vigilándolo continuamente. Este último verano apenas pude dormir, tenía que andar subiendo al monte cada poco».

José Fernández dice que no quiere que se extermine al lobo de los montes; «que haya alguno, pero no esta infección. El venado y el jabalí también hacen daño, pero por lo menos no matan ningún animal. Y si no, los que quieren lobos que los cerquen y los mantengan ellos. Se ve que los ecologistas no viven del ganado; ya sacamos poco con esto, para encima tener que mantener a los lobos». Como prueba de la ineficacia de las batidas, dice que «el mismo día que se hizo la última, en junio, mataron un "xato"».

Pasa a la página siguiente



JESUS FARPON

Amable, vecino de Belerda (Caso), está a favor de exterminar al lobo; «no hace bien a nadie», dice.